

## El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

# Laureano Nazar (1859-1861)

Por FABIAN SEVILLA  
fsevilla@diariouno.net.ar

Laureano Nazar fue el gobernador de los dos terremotos. Su turno en el sillón de San Martín fue signado por el sismo que el 20 de marzo de 1861 derrumbó la ciudad de Mendoza; pero también, por el cataclismo que a nivel nacional derivó en la batalla de Pavón (en setiembre de ese mismo año), tras la cual cambió el rumbo político del país.

Nazar nació en 1816. Era sobrino del caudillo rosista local Félix Aldao y su bautismo de fuego lo tuvo durante la primera expedición al desierto, que salió desde el fuerte de San Carlos en 1833, a partir de la cual ascendió hasta llegar a teniente coronel. De carácter irascible, llevaba en su ADN la tendencia a definir todo a punta de fusiles. Fue precisamente así como este "viejo federal" encabezó la rebelión contra Cornelio Moyano, que siguió con una intervención nacional que lo ubicó para que el 23 de agosto de 1859 la Legislatura lo designara gobernador provisorio, cargo ratificado el 26 de octubre de ese mismo año.

**Una gestión poco brillante.** Se pueden destacar la recopilación de leyes y decretos de los poderes de la Provincia desde 1822. Creó un cuerpo de serenos para la vigilancia de la ciudad, una comisión para inspeccionar las escuelas y concedió al particular Emilio Blanco permiso para fabricar gas de alumbrado y elaborar cocido para vinos mediante vapor. También expropió tierras para construir cuarteles en San Martín y Junín.

A pesar de bregar por "la paz, concordia y armonía" entre los poderes públicos, las relaciones de Nazar con la Legislatura no fueron muy amables. Incluso este cuerpo, en marzo de 1860 llegó a pedirle que suspendiera la publicación del diario *El Constitucional*, órgano oficial mediante el cual se atacaba a los opositores. El gobernador defendió la independencia del medio y declaró a la Legislatura "reo de inconstitucionalidad, de rebelión y de subversión" y cesó en su mandato a la mitad sus miembros.

**El zarpazo vino de abajo.** Al anochecer del 20 de marzo de 1861 Mendoza se sacudió por un terremoto que tiró abajo la ciudad y mató a más de 4 mil personas (por sobre 11.539 habitantes). Siguiéron incendios que acabaron con los que agonizaban entre las ruinas. Nazar se trasladó con su familia a su propiedad en Los Barriales (Junín), actitud que sus opositores utilizarían para el escarnio de su figura. Se lo acusó de escapar con las pocas fuerzas que habían quedado en pie, con lo cual la ciudad quedó librada al abandono y el ataque de forajidos que aprovecharon para apoderarse de cuanto se había salvado.

Sea como fuere, hicieron su entrada dos jefes militares: Manuel J. Olascoaga, quien al frente de un grupo de jóvenes se

### En medio de cambios políticos y de un terremoto, pasó a la historia como un "gobernante maldito"

constituyó en autoridad, fusilando a los que sorprendía robando. A la par, el coronel Juan de Dios Videla concentró a los sobrevivientes en San Nicolás (actual plaza Independencia) para auxiliarlos. Según la versión de los adversarios, ante la ausencia del gobernador la Legislatura sobreviviente se reunió en ese lugar para adoptar medidas de orden público, pero Nazar, temiendo una conspiración, se presentó con su escolta disolviendo la asamblea a los tiros.

Sin embargo, la historia registra los decretos que el gobernante emitió de acuerdo con las necesidades del momento. Para evitar más robos, prohibió la entrada sin pasaporte a la ciudad destruida y luego concentró todas las autoridades en la hacienda San Nicolás. El 6 de abril nombró una comisión de Sanidad y Salubridad Pública y el 10 obligó al uso de pasaporte para evitar el traslado fuera de Mendoza de los objetos robados. Para los heridos se establecieron 4 hospitales. Se reglamentó la distribución de los auxilios que habían llegado de las otras provincias y naciones. También se planteó la reconstrucción de la ciudad, para lo cual Nazar comisionó al experto inglés Forbes, de paso por Mendoza, para que estudiara las causas del cataclismo. El 18 de junio la Legislatura expidió una ley para levantar la ciudad en el mismo sitio que se encontraba antes, lo cual derivaría en un conflicto de intereses que sólo se definió a partir de 1863.

**El otro cataclismo.** Desde 1853 el país padecía las tensiones entre la secesionada Buenos Aires y el resto de la Confederación. Eso enfrentaría a Bartolomé Mitre y Justo J. Urquiza en la batalla de Cepeda (noviembre del '59), tras la cual con el Pacto de San José quedó planteada la futura anexión del puerto a "los 13 ranchos" (así calificaban los porteños a las provincias). En la presidencia asumió Santiago Derqui, continuador de Urquiza. Pero los asesinatos de dos gobernadores sanjuaninos de extracción federal (Nazario Benavidez y José Antonio Virasoro), a instancias de grupos porteños de esa provincia, se conjugarían como detonantes de la batalla de Pavón (el 6 de setiembre del '61), la cual Urquiza, aunque en superioridad de condiciones, abandonó dejando vencedor a Mitre.



Entrega

2

Mientras Derqui luchaba por mantenerse en la presidencia, Mitre comenzó a imponerse con la colaboración de sus coroneles que avanzaron sobre un interior renuente al nuevo estado de las

cosas. A la vez, la noticia de Pavón desorientó a las provincias con resabios federales. El 3 de octubre Nazar promulgó el estado de sitio sancionado por el Congreso de la Nación y el 2 de noviembre, se ordenó reunir 2.500 cabezas de ganados y la misma cantidad de caballos y mulas entre los vecinos acaudalados para equipar la división que el comisionado del Gobierno Nacional en Cuyo, Carlos Juan Rodríguez, había pedido movilizar ante ese avance. Que los principales "donantes" fueran los adversarios de Nazar y su actitud posterior al terremoto caldearon la olla. En El Sauce se organizaban fuerzas al mando del coronel Nicolás Videla para sorprender al gobernador, pero fueron desbaratadas. Videla murió en el ataque y los implicados, apresados y confiscados.

**Juan de Dios Videla puso orden otra vez.** Este coronel usó el mismo regimiento con que controló el desorden post terremoto para imponerse ante Nazar y exigirle la renuncia, a la que accedió tras negociar seguridad para él y su familia. La Legislatura lo depuso el 18 de setiembre, designando interino a Videla. Para Nazar no era bueno quedarse y la noche del 19 de diciembre del '61 huyó a Chile, mientras la Justicia local pedía a los gobernantes de provincia su aprehensión. Allí permaneció hasta 1866, cuando se le permitió regresar a Mendoza pero se halló en la miseria, ya que sus bienes fueron confiscados tras varios juicios por exceso de autoridad. Vivió con su suegro, Francisco de la Reta, hasta su muerte, el 9 de noviembre de 1882.

Videla ocupó la gobernación hasta que en enero de 1862, Luis Molina pasó a sentarse en el sillón de San Martín.

## Olascoaga y el "maldito"

La antipatía popular y el cincel de los adversarios dejaron a Laureano Nazar como un mandatario cobarde e irresponsable que tras el terremoto del '61 prefirió dejar su sillón y huir. (Durante su gestión circulaban poesías clandestinas que lo ridiculizaban. Se cree que algunas pertenecían al satírico y periodista unitario Juan G. Godoy). Igualmente, este "gobernador maldito" tuvo su reivindicación cuando ni más ni menos que Manuel J. Olascoaga dio su versión de los hechos.

En 1905, a raíz de una nota sobre el terremoto que publicó el diario porteño *El Pueblo*, quien se impusiera como autoridad policial en medio del caos aseguró que a Nazar se lo juzgó como si los hechos "hubiesen ocurrido en circunstancias normales, reinando el ánimo tranquilo en todos los hombres". El militar destacó que "la desesperación de los primeros instantes de la ruina... imprimió en (unos) un carácter vivamente impulsivo así como



postró a (otros) en triste marasmo. Nazar, quien fue de las primeras, marchó precipitadamente a su establecimiento de campo, en solitud de un techo o abrigo para su familia estropeada y no tardó en regresar". No es menor el dato de que, como tantos otros mendocinos, tres de sus hijos murieron bajo las ruinas.

Olascoaga aseguró que cuando se presentó ante el gobernador para darle cuenta de sus funciones durante su ausencia: "Aprobó todo y en seguida expidió decretos publicados por bando, imponiendo los severos castigos que se habían ejecutado y ejecutasen sobre los desalmados malhechores de las ruinas.

Las ruinas que dejó el terremoto de 1861 también tiñeron la imagen del gobernador Laureano Nazar propagaron sus opositores.

UNO/Archivo

Dictó otras medidas convenientes que perfeccionaron en cuanto era posible aquella policía indispensable...". Nazar había sido acusado de desenterrar armas del cuartel para pertrechar fuerzas de opresión contra el pueblo. Sobre esto, Olascoaga explicó que ése "era uno de los deberes más apremiantes del gobernante para proveer a las partidas con que se aumentaba el servicio de seguridad".

En cuanto a la reunión de los diputados sobrevivientes en la hacienda de San Nicolás, si bien aceptó que Nazar "naturalmente se exasperó, gritó y amenazó en medio de mucha gente que lo acompañaba... no corrió gota de sangre". Se había dicho que un diputado fue perseguido y sólo pudo salvarse al guarecerse entre los árboles. "Yo me permito creer que no fue perseguido -señaló el coronel-, porque aquellos árboles limpios y plantados en orden, como son todos los de Mendoza, estaban muy lejos de parecerse a un bosque del Chaco donde pueden esconderse las personas".